

# HISTORIA DEL AGUA DE CASAR DE CÁCERES



GREGORIO TOVAR

---

No hay que buscar mucho para encontrar aire que respirar; unas quince veces por minuto necesitamos llenar nuestros pulmones de aire para captar el oxígeno vital.

El agua también es vital aunque no en la misma inmediatez y frecuencia; una persona sana requiere diariamente la ingesta media de 1,8 litros de agua, que la puede tomar de forma directa o de manera indirecta a través de otros líquidos y alimentos.

Apenas somos capaces de superar 80 horas sin beber, unos tres días; este tiempo se acorta si la temperatura ambiente es elevada y si la actividad física es intensa. Por esta poderosa razón, el asentamiento de los humanos en un lugar fijo precisa una cierta cercanía de reservorios o de corrientes de agua bebible. Por eso los núcleos de población tienen una dependencia ineludible de fuentes de aguas que corren o de agua almacenada que puede beberse.

Los primeros asentamientos, por este motivo se fijan en lugares con abundancia de agua que fluye, que surge de un manantial. Cualquier ciudad o pueblo tiene en su historia una determinada relación con el agua. Cáceres tiene su esencia en el arroyo del Marco, Talaván en la fuente de la Breña, los pueblos veratos en sus gargantas,... nuestro pueblo la tiene en su peculiar sistema de pozos y su regato ocasional.

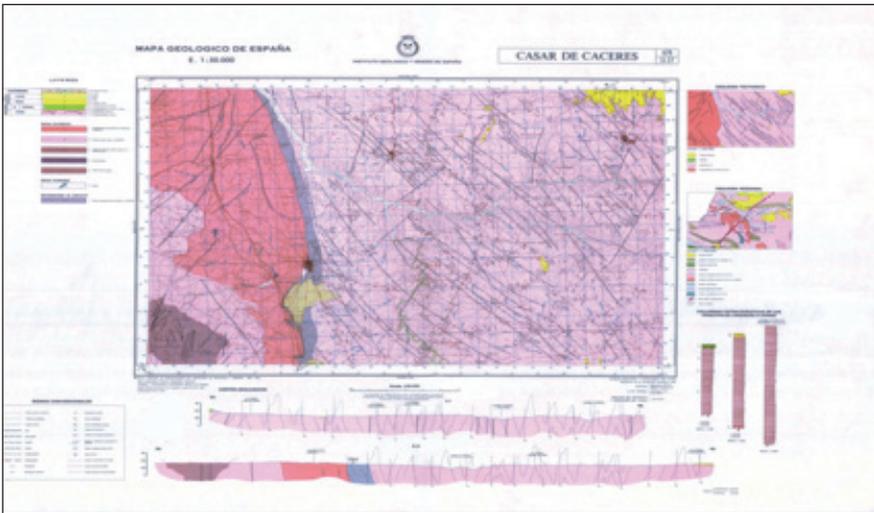
## Geología y Orografía.

“Nuestro pueblo está en un hoyo”, suele decirse para describir cómo está ubicado el núcleo urbano en el terreno. Una ligera inclinación de la vaguada hacia el norte hace discurrir las aguas de lluvia en dirección a los riberos del Almonte: es el arroyo del lugar, al que llamamos Cagancha. Cagancha tiene un caudal que se agosta durante la mayor parte del año.



**Foto 1.** Vista aérea general de Casar de Cáceres.

Curiosamente, buena parte de su trazado discurre por encima de una especie de lengua de roca denominada corneana o cornubianita (pizarra macho). Esta larga lengua separa las tierras de origen granítico (arena) dejándolas al oeste, de las tierras de subsuelo pizarroso (barro).



**Foto 2.** Mapa geológico de Casar de Cáceres. Obsérvese la larga y estrecha lengua de roca corneana, base del arroyo del lugar.



**Foto 3.** Pared de cercado en las inmediaciones de la Charca Nueva. Se observan las tres clases de rocas del subsuelo: granito, pizarra y corneana o pizarra macho (color negro brillante).



**Foto 4.** Pozo Grande o del Tío Borruche. Recoge las aguas de la vertiente oeste; situado en plena Cañada Real, sigue teniendo valor para la trashumancia.

La confluencia de las tierras de arena y las tierras de barro provocan zonas de aluvión justamente por donde discurre Cagancha.

Estas tierras de aluvión facilitan la utilización de los márgenes del arroyo para una básica agricultura de subsistencia que, en un primer momento histórico pudo ser la primera razón de asentamiento definitivo. Creemos que a medida que el asentamiento se define, se amplían las actividades atendiendo a la ganadería y a un comercio incipiente motivado y asentado por la rica red de comunicaciones que atraviesan el término y por la cercanía a la capital de la provincia.



**Foto 5.** Pequeño valle donde se enclavaron los primeros huertos. A la izquierda se encuentran las antiguas tenerías.

## El primer pueblo.

Por los restos de construcción, por las referencias históricas y por las posibles orientaciones que nos da la toponimia, se puede sospechar que el primer núcleo - la ciudadela- se ubica en la confluencia de la vertiente procedente del oeste -Cerro Moruno- en las proximidades de la fuente de La Kinea. Así que estas circunstancias definen quizá que las primeras casas hubieron de estar a lo largo del arroyo no solamente por su correntía ocasional sino por la facilidad de horadar pozos ya que los manantiales de la zona granítica son poco profundos.

La romanización provoca una segunda estructura urbana, amplificadora, que se define también de sur a norte, y que discurre paralela a la Vía de la Plata. Este aspecto perdura hasta la actualidad porque en la Edad Media se vuelve a imponer ese sentido urbano alargado y estilizado siguiendo ahora la cañada real utilizada por la Mesta. Durante el Medievo, entonces, se impone un fuerte carácter agroganadero que determinará una potente economía relacionada con la explotación ovina.

La necesidad de agua aumenta de tal modo que hay que diseñar un método de embalse. En la zona conocida como “Las Tenerías” se construyó el primer reservorio de agua (Charca Vieja) del que aún se percibe el muro del embalse, y construyen los pozos más antiguos que son a la vez los más fáciles de horadar (piedra de cajón). Todos los pozos de esta zona se ubican a lo largo del recorrido de Cagancha pero en su margen izquierdo, en tierra granítica porque rara vez los manantiales aparecen en zona de la margen derecha.



**Foto 6.** En amarillo, el desvío soterrado, en verde relleno de rojizo, la Charca Vieja.



**Foto 7.** El Chabarcón. Es el cruce la calleja de las tenerías con el curso de Cagancha. Se observa que el paso por cauce se ha inhabilitado por apropiaciones de particulares. Tras la pared que vemos se encuentra el muro de la Charca Vieja.



**Foto 8.** Tenerías. Aún se anuncia la compra de zumaque (Rhus Coriaria) arbusto utilizado para el curtido de cuero.

A partir del siglo XII se puede afirmar que Casar de Cáceres se asienta, crece y se desarrolla en total consonancia con el transcurso de las aguas del arroyo y con las reservas de la Charca Vieja y de los numerosos pozos que se realizan a lo largo de su recorrido.

Los siglos XIV y XV consolidan de forma definitiva la estructura económica y urbana de nuestro pueblo; sobre todo gracias a la “Charca Nueva”.

### **La Charca Nueva.**

La Charca Nueva es un duplicado de la “vieja” que se estima necesaria cuando el crecimiento de los oficios desborda medios y provisiones almacenadas en el primer reservorio y, seguramente, se diseña con la capacidad suficiente como para atender el fuerte desarrollo que se conoció durante el siglo XVI y que persiste hasta bien entrado el siglo XX. Esta garantía de reserva de agua provoca también el nacimiento de la cría y pesca de tencas, actividad muy extendida en cualquiera de los pueblos de la comarca. A su vez, el hecho de la seguridad en la reserva de agua proporcionado por la Charca Nueva, cae en desuso y dejadez la reserva y uso de la Charca Vieja. El abandono de este bien ocasiona que el paso de los años se traduzca en una pérdida de titularidad de los terrenos donde estuvo ubicada la Charca Vieja. Terrenos que ahora están en propiedad privada.

A finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX, una nueva actividad económica aparece en la localidad con la aplicación de los conocimientos para la obtención de la energía eléctrica. El agua almacenada puede utilizarse como fuerza motriz no solo para mover las piedras de molinos sino las paletas de una turbina dedicada a producir energía eléctrica. Pero este aprovechamiento es escaso en el tiempo.

Una familia casareña obtiene autorización o consentimiento para aprovechar las aguas de la charca como fuerza motriz para la fábrica de harina que se instala en sus inmediaciones. El inconveniente estriba en que la propiedad donde se ubica el molino se encuentra en las proximidades pero no aguas abajo. Es entonces cuando se diseña y construye una salida lateral, con dirección norte, que desvía el recorrido natural de Cagancha por pleno casco urbano y ocasiona estos tres condicionamientos.

1. Abandono del cauce originario; con la consiguiente falta de vigilancia en el transcurso del agua, lo que se aprovecha para la apropiación indebida de los márgenes por los propietarios y así se provoca la desaparición del cauce legal de policía.
2. Inundaciones periódicas en épocas de fuertes lluvias; ya que el nuevo recorrido encauzado artificialmente y soterrado, no se construye conforme a provisiones de seguridad y máxima avenida. Lo que a su vez no impide que se edifique sobre el cauce soterrado.

3. Apropiación abusiva de los márgenes de ambos cauces; tanto del natural como del artificial, permitiendo edificaciones privadas sobre el cauce soterrado, edificaciones que aún existen.



**Foto 9.** Rídículo margen de un escaso metro de ancho que causará problemas seguros cuando un temporal de lluvias desborde el arroyo.

Tanto aparece así la necesidad de almacenamiento de agua, que por los años 40 del pasado siglo se intenta de nuevo un recrecimiento de la charca construyendo lo que se conoce como “Pared de Adrián”, que debía servir de nuevo muro para retener más agua en dirección sur y ampliar así la cantidad de agua retenida. Se cuenta que a punto de terminarse la obra, unas fuertes lluvias rompieron el muro y no habiendo más dinero para repararlo, permaneció así hasta finales de siglo XX.

En la actualidad, los restos de la primera charca se encuentran en una propiedad privada y la Charca Nueva, restaurada su salida originaria en dirección oeste, sólo se dedica ahora a explotación piscícola con tencas. Sobre los restos de la pared de Adrián, encontramos el actual paseo que une la Dehesa Boyal con el Ejido.



**Foto 10.** Pared de la charca nueva. Pescadores.



**Foto 11.** Salida de Cagancha a la altura del matadero municipal. Apenas un metro de anchura para la evacuación.



**Foto 12.** Pared de Adrián, sobre la que se construyó el paseo que une la Dehesa con el Ejido.

## El agua de beber.

Conviene ahora pensar en cómo ha resuelto nuestro pueblo el problema del agua para beber.

Hasta bien entrado el siglo XX, el agua para beber no era otra que la que se almacenaba en los pozos o surgía de los manantiales de la zona granítica. En la zona de la pizarra, los manantiales son mucho más escasos y el agua suele tener sabor menos agradable por tener menos sales en disolución; por lo tanto el hábito del paisanaje se inclinó a valorar las aguas de las tierras de arena y a dejar en segundo plano y para otros usos, las aguas de las tierras de barro.

La fuente más afamada fue la de la Kinea, abandonada y casi olvidada en la actualidad. Otro de los pozos con acreditada fama de agua utilizada para beber es el Pozo de las Cadenas.

A la hora de excavación de los pozos, no aparecen diferencias notables asociadas a las grandes culturas: romana, visigoda, árabe. Casi todos los pozos se excavan con estructura cilíndrica y la técnica de excavación es invariable a lo largo de los siglos.

Es de notar la diferencia esencial marcada por la profunda concepción práctica de los pozos de la cultura romana: Por ejemplo, el pozo de “Los Tejares”, tiene planta rectangular y una escalinata interior acomoda y facilita el acceso al agua y a la vez permite la salida no traumática en caso de accidente. Hay que notar que nuestra cultura del pozo tiene mucha historia negra como elemento de chantaje emocional, cuando no de suicidio.



**Foto 13.** Pozo de las Cadenas, dotado de galerías suplementarias para aumentar su capacidad. Se utilizó para cebar el primer depósito.



**Foto 14.** Pozo romano de los Tejares.



**Foto 15.** Escalones interiores del pozo romano de los Tejares.

## El agua potable.

Tras las primeras evidencias sanitarias e higiénicas que la ciencia médica logra hacer llegar a la población a lo largo de los años 20 y 30 del siglo XX, cuando se da por confirmado el poder de transmisiones de enfermedades a través del agua, y del peligro de las aguas estancadas, especialmente la transmisión de las fiebres palúdicas, las autoridades locales inician acciones dirigidas a salvaguardar la sanidad en las poblaciones intentando facilitar agua potable.

Así es que en la fecha del 25 de mayo de 1935 aparece por primera vez, en las Actas Capitulares de nuestro Ayuntamiento, la preocupación por dotar a la población de la suficiente cantidad de agua potable, de agua con las debidas condiciones higiénicas conforme a la moderna tendencia sanitaria. Casar de Cáceres tenía entonces una población de seis mil habitantes.

Seis mil habitantes por 1,8 litros al día, supone pensar en un depósito que al menos contenga diez mil litros de agua; si hacemos uno con capacidad de treinta mil, tendremos asegurada el agua al menos para tres días seguidos. Esa, se sospecha, sería la cuenta que define el primer diseño de abastecimiento; pues “ir a por agua” es un quehacer diario que raramente conoce excepción.



**Foto 16.** Primer depósito de treinta metros cúbicos de capacidad, situado en el cerro cercano al de la Encarnación. Ahora se utiliza como establo. La foto está hecha al lado del pozo de Las Cadenas.

“Ir a por agua” obedece a una concepción que seguía estos principios:

- 1.- Se va a por agua a una fuente diferente al pozo de casa; pues, de ordinario, el pozo de las casas, edificadas en su inmensa mayoría en zona de pizarra, carece de manantial y sólo se utiliza al modo de aljibe. El pozo de las casas, compartido en muchas ocasiones, se llena con el agua que recogen los canalones.
- 2.- La cantidad media diaria que se impone para un hogar normal es el de un cántaro por familia y día. Con dieciséis litros diarios se bebe y se cocina, que son los dos usos notables del agua de los pozos públicos. Lavar la loza, fregar los suelos, beber los animales,... son usos que los asegura el agua de los pozos de la propia casa. Incluso para hacer la colada semanal se ha de ir a pozos situados en la zona de subsuelo granítico por ser aguas blandas.

3.- El recipiente que almacena el agua bebible es la tinaja, que suele contener como dos cántaros y se encuentra en la cocina. Se cubre la tinaja con una tapadera de madera, sobre la que siempre hay un vaso con asa que todo el mundo utiliza para beber. Al lado de la tinaja están también los cántaros. Aproximadamente se almacena agua como para tres o cuatro días.

Estos ritos, usos y cuidados, evidentemente, no garantizan la salubridad del agua. Por lo cual, poco a poco, la ciencia médica impone sus observaciones y evidencias y comienza a hacerse perceptible el mensaje de que muchas de las enfermedades pueden transmitirse a través del agua que se bebe o a través de los alimentos tomados con manos que no se han lavado. Surge así la nueva concepción del uso del agua, que ha de ser canalizada y tratada para garantizar la potabilidad.

De este modo, se concibe para Casar de Cáceres un nuevo servicio público de facilitación del agua que tiene estas características:

- Potable, lo que implica un tratamiento químico que puede adulterar el sabor.
- Almacenable, lo que requiere un depósito con capacidad muy superior a la de los pozos más notables.
- Distribuible, lo que implica el nacimiento de una red de tuberías que repartirán el agua por toda la localidad.
- Controlable, lo que implica el nacimiento de sistemas de cómputo de uso para hacer frente a los gastos según consumo.

La Guerra Civil destroza todas estas previsiones que sólo vuelven a recuperarse bien entrados los años cincuenta del pasado siglo.

Se afronta así, siguiendo los estudios y propuestas de aquellos técnicos del Ministerio de Fomento que proyectan ampliar con grutas y galerías uno de los pozos que al parecer tenía -y tiene- un manantial abundante y permanente: el Pozo de las Cadenas. Y se aprovecha la ampliación subterránea de este pozo dada la proximidad a un promontorio cercano al cerro de la Encarnación; lugar donde se construye el primer depósito reservorio de agua que, una vez clorada, descenderá por tuberías hasta la población.

Las personas de edad avanzada conocen bien la diversidad de criterios a la hora de evaluar el nuevo servicio público. Durará pocos años; en primer lugar porque la rutina de ir con el cántaro a la fuente para beber no desaparece y el sabor del agua del pozo preferido no la trae el nuevo sistema de tuberías y grifos. Este intento del primer depósito cebado con el pozo de Las Cadenas tiene poco recorrido.

## Los pantanos.

Llegando la etapa política que se conoce como “El Desarrollismo”, impulsada por el ministro López Rodó, las autoridades de finales de los años sesenta urden un proyecto que a la vez que contempla un desarrollo industrial para nuestro pueblo, se prevén unas instalaciones destinadas al ocio y al deporte y una zona urbanizable sobre terrenos de la localidad que además estuviesen dotados de infraestructuras de comunicación: no queda otro sitio mejor que la parte de la Dehesa Boyal situada al oeste, atravesada por la CN-630 y la línea de ferrocarril Madrid-Lisboa. El Monte aquel regalado por Sancho IV, que las leyes proclaman como invendible por ser donación real, se parcela, se vende y pasa a manos de particulares. Esta etapa es digna de una investigación más reposada.

Surge entonces la necesidad de un nuevo sistema de recogida y redistribución de agua destinado a la población, a la industria, al ocio y a la cabaña ganadera. Naturalmente, el sistema se complica doblemente cuando hay que asegurar la potabilidad del agua que sale del grifo y la depuración del agua residual una vez usada.

Añadido al problema de la potabilidad aparece el de la cantidad desmesurada de agua que se requiere para usos nuevos: industria, cabaña ganadera y hogares requieren de un consumo insospechado tan sólo una década antes.

Superada la década de los sesenta, Casar de Cáceres también se caracteriza por una explotación desmesurada de ganado vacuno destinado a la producción de leche. La red de distribución no está contemplada para extenderse alegremente por las numerosas parcelas y cercados para así garantizar el agua para el ganado. Es entonces cuando se descubre que el subsuelo de la tierra de barros es muy generoso en aguas subterráneas lo que provocó la explosión de pozos de sondeo. Por el contrario, en las tierras de arena, el sondeo apenas tiene éxito y tan sólo cabe esperar suerte en los pozos artesanos de escasa profundidad. Esta circunstancia sofoca el tremendo problema que aparece cuando la cabaña de ganado vacuno aumenta extraordinariamente en la década de los 70 y se precisa gran cantidad de agua para abreviar el ganado.

Y siguiendo estas consideraciones y justificaciones, se plasma un proyecto para construir en embalse de abastecimiento capaz de superar en miles de veces la capacidad de aquel primer depósito de los treinta metros cúbicos pensados para el consumo de tres o cuatro días.

El ingeniero redactor, afirma que, conocidas las condiciones pluviométricas de la zona, aún en el más seco de los años, con tan sólo un trimestre de lluvias habituales, el pantano proyectado albergaría reservas suficientes para atender a las necesidades de la población de Casar de Cáceres, a su zona industrial y de segundas residencias, a sus zonas de ocio, piscinas, deportes,...” para al menos tres años”. Corría el año de 1972.



**Foto 17.** Pantano viejo. Construido en los años 70. En la actualidad se utiliza como reservorio complementario del pantano nuevo y como embalse para la práctica de la pesca.



**Foto 18.** La Charca Nueva. La edificación blanca que aparece al fondo, se ubica donde estaba la fábrica de harinas.

Quizá no se previó que abrir el grifo para regar o fregar los suelos es mucho más cómodo que sacar el cubo del pozo. Así los cálculos quedan ridículamente estrechos y el consumo del agua se eleva de manera extraordinaria: si por los años cincuenta una familia requería unos trescientos litros al mes, en la década de los setenta se precisan al menos seis mil; unas 20 veces más para la misma familia y para el mismo tiempo.

No siendo el año 77 un año seco, en los años siguientes conoce Casar de Cáceres una sequía extraordinariamente grave que dura unos tres años y que ni siquiera puede remediarse con restricciones continuas de agua. No olvidan los casareños que fue la época en la que la instalación de un depósito complementario se hacía necesario para almacenar el agua cuando las horas de no restricción dejaban pasar el agua a los domicilios.

Tras las primeras elecciones democráticas de 1979 y acuciado el Ayuntamiento por el gravísimo problema de la falta de agua, de nuevo las autoridades locales elevan la petición, esta vez al mismo Jefe del Gobierno y, en 1983 comienza a surtirse Casar de Cáceres del agua embalsada del nuevo pantano.

Al final de los años 90, el consumo medio asciende al escandaloso dato de 189 litros por habitante y día, cifra que en la actualidad es algo más baja pero que refleja la diferencia abismal en relación a la media vital que requiere una persona para beber: 1,80 litros al día.

O sea, nuestra dependencia del uso del agua era cien veces menos hace setenta años, ...o cien veces más en nuestros días, según se mire.

### **El agua limpia.**

En esta historia se ha de contemplar la exigencia racional de la depuración de las aguas usadas. Es verdad que existen leyes que obligan a los particulares y a las autoridades públicas a tratar las aguas que se desprecian una vez utilizadas. La razón poderosa de esta exigencia proviene del carácter químicoeléctrico de la molécula de agua; su

condición dipolar la convierte en el mejor disolvente natural, lo que a su vez implica su gran facilidad para “ensuciarse” y para “enturbiarse”.

Cuando el uso del agua se reducía a las necesidades de beber, cocinar, fregar la casa y hacer la colada, las acumulaciones de sustancias que acompañaban al agua que se vertía al ambiente, no suponían agresión significativa para el resto de seres vivos del ecosistema humano; pero cuando la actividad industrial se desarrolla al abrigo de la química, la agresión medioambiental es permanente.

En nuestra historia, cuando domesticamos el agua en depósitos y tuberías que se extienden por doquier, favorecemos tanto el poder de limpiar como el poder de ensuciar y se muestra tozudamente necesaria la necesidad de devolver a la Naturaleza el agua usada pero en condiciones de salubridad ecosistémica, es decir, que no cause daño al complicado equilibrio de la diversidad de las especies de flora y fauna, que no cause daño al ecosistema.

Aparejado a las construcciones de los embalses destinados al abastecimiento del agua, se exige tanto la compleja instalación de las estaciones potabilizadoras (ETAP) como las instalaciones destinadas a la depuración de aguas residuales (EDAR). En el caso del primer pantano, apenas se produjo la vigilancia y observancia por verter las aguas residuales con garantías medioambientales.

No es hasta bien entrada la década de los ochenta cuando se implantan -acuciados por la normativa de la Comunidad Europea- y generalizan los sistemas de tratamiento de aguas residuales. Al menos podemos afirmar esto en el uso del agua de los núcleos urbanos y constatamos que queda mucho por hacer y agradecer al ambiente que tan espléndidamente nos permite el uso del agua.

Y así hemos tratado de exponer nuestra particular e íntima dependencia del agua hasta ahora.

Este “hasta ahora” implica un abandono paulatino del tesoro de los pozos. De forma abrupta en algunos casos y de manera torpe en el resto, los casareños vamos desconsiderando las minas de agua que tantos siglos sirvieron para el trabajo, la artesanía, la limpieza del hogar, el ganado, la higiene y la bebida más sana y necesaria.

Una breve historia tiene huecos notables que cualquier persona curiosa y atenta habrá descubierto a lo largo de la lectura; son precisas, entonces, nuevas indagaciones de grupos o personas que rebusquen en nuestro pasado los aciertos y atropellos que este pueblo ha cometido con este bien tan necesario y básico.

